

# Hacia una visión estratégica del país y del rol de la gestión pública

**Autor:** Mario E. Burkún

*Director de la Escuela de Posgrado UNLaM*

## **I: Madurez y autonomía en las nuevas relaciones económicas internacionales.**

En los últimos dos años se van diseñando puntos de ruptura y de inflexión en la situación internacional, que es dable reconocer y poder analizar.

Desde la perspectiva del MERCOSUR, encontramos algunas mutaciones en el sistema financiero, que vienen siendo percibidas desde el 2005 en adelante, que impactan en lo inmediato o van a tener repercusiones en las posibilidades de mediano y largo plazo en América Latina.

### **1- Se modifica paulatinamente el papel de los organismos financieros internacionales, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo.**

El Fondo Monetario Internacional, dejó de ser un garante de última instancia.

Esto llevo a que el endeudamiento de los países en situación de vulnerabilidad financiera, pasa a ser responsabilidad de cada deudor, y que los bancos prestamistas o los acreedores individuales, pierden un “seguro” de caución sobre el movimiento de la liquidez financiera internacional.

El Fondo a su vez sanea su cartera de créditos, y posibilita con la administración de Rodrigo de Rato, de poca creatividad y carente de proyección de mediano y largo plazo, el paso a un nuevo papel, a definir en los hechos en la regulación financiera.

Es muy probable que Dominique Strauss-Khan consiga modificar las pautas conservadoras de la burocracia institucional, y lentamente va llevando al F.M.I. a profundizar una función de control técnico de corto plazo sobre la evolución de los tipos de cambio y formalizando una política de resguardo de la canasta de monedas “clave”, que van a regir el valor de la masa monetaria en circulación mundial.

Esto tiene por objeto la regulación en el largo plazo de los valores monetarios con relación a las tasas de interés de referencia de dichas monedas clave, por el momento él u\$s y el euro.

El control de las modificaciones de los tipos de cambio nacionales con relación a la canasta de monedas de referencia, tiene como consecuencia, la búsqueda de impulsar el crecimiento de las relaciones comerciales, sin un desborde inflacionario, que perjudique las posibilidades de consumo y genere ciclos de crisis recurrentes.

Al mismo tiempo esta estrategia, obliga a una tarea en común con el Banco Mundial, el BID y la Organización Mundial de Comercio.

Obviamente lleva también a pensar una forma de asociación en la regulación del mercado, con los Bancos Privados más importantes, así como con los Bancos Centrales nacionales, en especial de los países del G8 y los nuevos grandes como China, la India, Corea del Sur, México y Brasil.

El Banco Mundial, también cambia su estilo de conducción, pasando a adoptar un papel de orientación de la inversión en actividades productivas con el sector privado y de focalización de formas de programación social de dicha inversión. Sin embargo este papel, que es el que protagonizo en los últimos años, no parece ser el que la actual administración piensa fortalecer. Más bien se puede inferir que el futuro del Banco será el de orientar inversiones que desarrollen la participación en actividades que aumenten el comercio mundial.

La modificación de los volúmenes de intercambio, para el crecimiento de la economía serán las prioridades de la inversión para el Banco Mundial, acompañando la necesidad de generar excedentes genuinos de los países con endeudamiento internacional.

La política del Banco, impactara sobre las estrategias de la Organización Mundial de Comercio, cuyas actividades parecen no poder superar el estancamiento posterior a la Ronda de Doha.

Este nuevo papel, se destaca por la modalidad de orientar las inversiones en infraestructura, de lento retorno del capital invertido, a ser coparticipadas con el capital privado.

Los países en desarrollo, tienen que entonces acompañar esta disponibilidad limitada de recursos para inversión, con recursos propios, o con la movilización de capitales privados, que quieran asociarse.

Esta estrategia parece ser similar a la que esta encarando el B.I.D., que por el momento sigue en una transición, en donde la capacitación técnica y el apoyo a la formulación y evaluación de proyectos de inversión, tiene una prioridad, que acompaña el financiamiento de programas sociales, sin que esto impacte en proyectos de infraestructura de gran dimensión del capital invertido.

En consecuencia con este corrimiento de las Instituciones Financieras Internacionales, a generar un monitoreo y control, sin involucrarse en un endeudamiento significativo, ni en ser garantes de procesos privados de inversión, los países tienen que poder sostener su crecimiento de manera autónoma.

## 2- Política monetaria y sostén de la inversión en los países emergentes.

La consecuencia de la pérdida de un garante de última instancia en el sistema financiero internacional genera incertidumbre y falta de confianza en las posibilidades de tener un respaldo seguro ante los procesos de creciente inestabilidad.

Esto conlleva a la necesidad de cada país, de acumular reservas en moneda clave, de forma de tener un respaldo propio del sistema de pagos y de los procesos autónomos de inversión.

En algunos casos la ansiedad por la expansión de la participación en el comercio mundial, con el objeto de incrementar los excedentes comerciales, obliga a restricciones en la distribución local del ingreso, a cambios en los mercados de consumo nacionales, y a técnicas de producción intensivas, con bajos salarios y condiciones de trabajo dignas de las formas de explotación de los inicios del capitalismo.

La acumulación de reservas en algunos países, lleva a la formalización de fondos de inversión públicos de gran significación. En ciertos casos, impulsados por la modificación de los precios relativos de los productos energéticos o de balanzas comerciales con importantes superávits.

Es el caso de los Emiratos Árabes Unidos, de China, Rusia, Arabia Saudita, la India, Corea del Sur. También están aquellos que tienen reservas para sostener su moneda y fortalecer un proceso interno de desarrollo con inversión extranjera y local, como España, Brasil y México.

Argentina, tiene frente a esta situación, que madurar el proceso de inversiones, que exige una inyección de unos 10.000mill. u\$s, anuales, para poder seguir su ritmo de crecimiento, manteniendo su equipo de capital y evitando la obsolescencia de la capacidad productiva instalada.

Para un crecimiento sostenido en el proceso de industrialización, se requiere aumentar dicha inversión, de manera a adoptar cada vez más, técnicas de alta complejidad, y producir importantes cambios de productividad.

La segmentación del comercio internacional, le otorga una posibilidad importante de inserción en el ámbito de la agroindustria. Siempre que las condiciones de absorción de los mercados asiáticos se mantenga estable. Al mismo tiempo la relación con Brasil, y con los otros países de América Latina, presenta el carácter de permitir un comercio internacional fluido y de mercado interno ampliado.

Como interrogantes esta el de que la madurez de la participación en el comercio mundial, exige seguir presentando características de atracción de la inversión internacional, al igual que de seducción del empresariado local para que tome como centro de acumulación el mercado nacional.

Ante estos desafíos, la mayor autonomía, tiene que poder asumirse con creatividad y formas agresivas de participación en la movilidad de capitales y en el comercio, de manera de poder entonces producir un paulatino progreso en la distribución del ingreso, que impacte sobre el poder adquisitivo del asalariado y mejore las condiciones del crecimiento sostenible a largo plazo.

## 3- Crisis y Sistema Financiero Internacional.

Mientras las pautas de Proteccionismo vs. Libre-cambio se vienen discutiendo en el comercio internacional, los hechos fácticos demuestran el papel creciente de las

formas de protección, para los mercados nacionales ampliados e integrados.

Junto con el proteccionismo, las formas de comercio basadas en prácticas desleales se han propagado en la globalización. Esto también es resultado de un comercio internacional con una presencia importante de competidores a bajo costo de producción y creciente productividad. Esto tiene como efecto la incorporación de los países emergentes más importantes (BRIC) a la toma de definiciones en los foros internacionales y en la resolución de los conflictos que van a surgir en la crisis actual.

El último período de la globalización se caracterizó por una búsqueda de crecimiento de los mercados de consumo y de intercambio, para servir de motor del desarrollo del producto, acompañado este proceso por la falta de contención para la especulación financiera sin base de sustento en recursos genuinos.

Al igual que la expansión del crédito, así como la dilación de los compromisos permitieron sostener el crecimiento del consumo en EE.UU. y la Unión Europea.

La posibilidad de crisis se evidenció cuando la exposición de los bancos con mayor riesgo crediticio, mostró la debilidad de las coberturas propias, y de las securitizaciones bancarias. El riesgo de crisis, obligó a buscar el garante de última instancia, que ya no tenía el papel histórico posterior a la segunda guerra mundial.

La participación protagónica de los Estados Nacionales se manifestó entonces como la única que puede articular la fragmentación de los bancos y de los mayores inversores individuales.

Pero para dilatar la crisis, se postergó la recesión, impulsando a la baja las tasas de interés de referencia, y cubriendo los efectos de la burbuja especulativa con inyecciones de circulante monetario.

Las carteras más expuestas, como las de las formadas por carteras basadas en hipotecas de alto riesgo, así como las localizadas en inversiones en mercados de gran incertidumbre, empujaron a la actual crisis.

El tema es la evolución, que pueda asumir la inestabilidad creciente en los mercados financieros, que se contagian en la debacle, y aumentan la incertidumbre en el corto plazo.

La globalización hace pasar la especulación de lo financiero puro, primero a las commodities con mayor demanda, como el petróleo, el oro, y los cereales, para luego frente a la quiebra de las instituciones bancarias, volver a tomar refugio en la canasta de monedas clave, o en los títulos de EE.UU. de mediano y largo plazo.

Lo que no se tiene medida es la magnitud de la destrucción del capital bancario, y hasta donde va a impactar en la inversión productiva. La recesión con tendencias inflacionarias puede llevar a la implosión de las formas financieras que se expandieron hasta el momento.

El mercado de consumo de los EE.UU. requiere cada vez más de una presencia significativa del Estado, para orientar el rescate y facilitar la concentración, mediante mergers y absorciones que resuelvan la bancarrota financiera.

La misma situación se reitera con matices en la Unión Europea, de forma de que las tasas de interés y los tipos de cambio vuelven a marcar la decisión de inversión y la posibilidad de expansión de la crisis.

El problema es cuando la relación entre tasas de interés y tipo de cambio, deja de responder a los vaivenes del mercado y exige un rígido control estatal.

Esto significa que la baja de las tasas de interés de referencia en los EE.UU., y su correlato en la Unión Europea, deja de poder inducir la dilación del crédito y el incremento del consumo, al aproximarse a cero.

Al mismo tiempo que las posibilidades de continuar la devaluación de la moneda clave de los EE.UU. provoca una modificación de los precios relativos, cada vez más cercana a un proceso de inflación sin crecimiento acorde del producto.

El crack de la banca de inversión en los EE.UU., lleva a la búsqueda de un rescate de los endeudamientos carentes de respaldo solvente, con la decisión del Congreso de los EE.UU. de inyectar liquidez (superior a los 700.000 millones de u\$s), para paliar la situación.

Al mismo tiempo los países europeos están generando adquisiciones estatales de los bancos en quiebra, para limitar los efectos de la crisis financiera, que arrastra los activos de las compañías y acerca la posibilidad de una debacle de gran envergadura.

La volatilidad creciente del capital líquido, se descontrola y obliga a una regulación Estatal, que se esta produciendo a través de la inyección sin limite de recursos monetarios vía la Reserva Federal, en el caso de los EE.UU. y de los bancos centrales nacionales en Irlanda, Islandia, Francia, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Italia y Luxemburgo.

El comportamiento bizarro de la Administración Financiera de los EE.UU., demuestra la gravedad política de la crisis financiera, en tanto puede llevar a un crack similar al del 29. Esto busca ser impedido cambiando el papel de la Reserva Federal, de una regulación tradicional hacia una intervención directa en el rescate de activos y en la participación para consolidar la fusión y absorción por capitales privados, de las instituciones en bancarota.

Las últimas circunstancias producidas en la gran banca de inversión de los EE.UU. y en compañías aseguradoras en el Reino Unido, anuncian una cascada de insolvencia generalizada, que si no puede ser detenida, va a arrastrar las acciones y valores, produciendo una debacle económica de rasgos extremos.

Esta crisis, conlleva la necesidad de una reformulación del sistema financiero internacional, en sus formas institucionales y en su carácter de determinación en última instancia del ciclo económico y de la forma de acumulación.

La montura del capital financiero como núcleo de la reproducción, que se produjo desde la crisis de productividad de 1967, y las modificaciones financieras en la década del 70, han llevado a un largo proceso en donde lo financiero domina lo productivo y comercial.

En la etapa actual de la globalización la volatilidad extrema del capital líquido y la especulación de riesgo, lograron que la incertidumbre en el ciclo fuera de forma sistémica y permanente.

La ruptura actual es sin precedentes, y anuncia la necesidad de volver a un momento de destrucción profunda de los activos sin respaldo, para luego reconvertir los procesos de industrialización, con la incorporación de nueva inversión productiva.

Los activos reconvertidos, tienen que permitir la aplicación del stock de tecnología que se encuentra disponible, si se cambian las condiciones de producción en los países centrales y emergentes.

La segmentación de los procesos productivos, y la introducción de tecnologías limpias con cadenas de complementación entre trabajo vivo y robotización flexible, van a ser el futuro de las formas productivas, necesarias para salir de la crisis.

Las pautas de un consumo ampliado, tienen necesariamente que incorporar cada vez más los sectores cadenciados de la población mundial, de allí la importancia de la modificación internacional de la distribución del ingreso, para la producción de masa.

Sin embargo, esto exige en lo inmediato una presencia de una inyección de inversiones en el sistema financiero, para detener y disminuir las quiebras de los gigantes bancarios, al mismo tiempo que impedir una recesión de consumo en el centro del sistema.

La fragmentación de la decisión de inversión, pasa a segundo plano, y el papel del Estado, como garante del sistema se prioriza. Seguramente el ciclo político va a acompañar esta necesidad de intervención que la crisis reclama, lo que preanuncia una modificación de la dirigencia actual en los EE.UU., al igual que una fuerte intervención estatal en las economías de Japón y de la Unión Europea.

#### **4- El impacto que tiene esta evolución de corto plazo en las economías de América del Sur. Descripción y Propuestas.**

En un comienzo se evidencia la retracción de la liquidez potencialmente orientada a situaciones de riesgo. El retorno a situaciones seguras de inversión productiva de mediano y largo plazo sustituye a los comportamientos proclives a la incertidumbre de la inestabilidad de especulación con alto riesgo.

La volatilidad de los activos líquidos produce un movimiento de masas monetarias sin cobertura real, que puede transformar las quiebras bancarias en el centro del sistema, en una avalancha, con impacto inmediato, en la periferia del sistema.

La globalización lleva a que la interdependencia de las formas de acumulación limite el crecimiento productivo de los últimos diez años y se efectivice una crisis con gran destrucción del capital instalado, y un retorno a la desocupación de masas de trabajadores industriales.

Para disminuir la evolución de la recesión, se hace imprescindible, también en América del Sur, entonces una decisión de intervención económica del conjunto Estatal y privado, que facilite los rescates bancarios y dilate la concreción de las quiebras del sector productivo.

En el caso de Brasil es probable que la consolidación de su estructura productiva le permita sostener las políticas de mediano y largo plazo. Sin embargo la recesión en el centro del sistema, seguramente va a desencadenar un proceso de disminución del ritmo de crecimiento y de las proyecciones esperadas para los próximos tres años.

Es inevitable que las políticas monetarias de los países del MERCOSUR, tiendan a unificarse, ya que sino, las consecuencias de la volatilidad pueden ser más graves. El tiempo de las negociaciones para los cambios institucionales se ha disminuido de tal manera, que solo con rápidas decisiones de política puede saldarse la contención de la crisis.

Las propuestas geopolíticas, tienen que estar basadas, en la complementariedad de una política de tipos de cambio

concertada, de forma de pasar de la eliminación en los intercambios comerciales de la moneda clave internacional, a una banda de tipos de cambio, hasta llegar a unificar las decisiones de contención de la masa de circulante, como de la forma de dilación crediticia.

Un banco central común, de carácter múltiple, que pueda determinar una tasa de interés sombra, para los distintos mercados, de manera a que la intervención estatal sea compartida, puede ser una forma institucional de transición en el corto y mediano plazo.

Esto puede permitir ir concertando también una política fiscal común, de carácter compensatorio, para mejorar la distribución del ingreso y ampliar el mercado de inversión, y las posibilidades de consumo regional.

La incorporación de Chile a algunas determinaciones de política monetaria y fiscal, es necesaria para completar una red política, que sin ilusionarse con un desacople del sistema de globalización, permita cierta autonomía en la toma de decisiones de política económica regional.

En cuanto al vínculo con las otras potencias emergentes, la intervención de Rusia, China y la India, protegiendo sus monedas, será evidente, lo cual no desvincula los sistemas bancarios y productivos del movimiento de la destrucción de activos en el sistema global.

Es muy probable que los otros países de América del Sur, queden reducidos en su crecimiento si el comercio mundial se deteriora, en lo relativo a la absorción de materias primas. Es evidente que una modificación a la baja del precio del petróleo, y una disminución del consumo, pueden afectar rápidamente a Venezuela, México y Ecuador.

Al igual que el cambio en el precio del cobre y del níquel, arrastra a una recesión a Chile y Cuba.

En tanto que la producción agropecuaria, conlleva a una crisis en Argentina, Uruguay y Paraguay.

La fragmentación de las formas productivas en nuestros países, es negativa para poder sobrellevar situaciones de debacle económica, de allí que no basta con la acumulación de reservas, para paliar una corrida de los tipos de cambio. Esta respuesta coyuntural, solo es válida para economías emergentes poderosas, como la de los BRIC.

En cambio el resto de los países, especialmente los de América del Sur, necesitan de una integración que sea más amplia, para tener un mercado comercial, productivo y financiero, que sea significativo en sus economías locales.

Esto no elimina el tema crucial, en nuestros países que es la dimensión de la inversión productiva, Allí es necesario crear el banco del Sur, dedicado a la inducción desde la decisión Estatal. La formulación de proyectos de infraestructura, así como de aquellas inversiones de lento retorno, necesariamente tiene que ser cubiertas en partes sustantivas por la inversión estatal.

Al mismo tiempo el capital privado debe que sumarse a esta proyección de la inversión de mediano y largo plazo, planificada y monitoreada, para darle un contexto de validez en la implementación de la forma de acumulación para los próximos veinte años.

Nuestra región puede aprovechar esta situación de crisis internacional, para generar una autonomía en la aplicación de pautas de control de la volatilidad de los capitales líquidos, para diseñar un plan de inversiones en

infraestructura y al mismo tiempo para dar contención a los capitales privados proveyendo una seguridad en las condiciones de un mercado regulado.

La creatividad en la toma de decisiones, exige disminuir la distancia entre el ciclo político y el ciclo económico, ya que la crisis va a ser para el conjunto. Una clase dirigente que no este a la altura de las circunstancias, puede equivocar el contexto de intervención y menospreciar las consecuencias de la crisis en nuestra sociedad.

Llevar adelante políticas comunes entre nuestros estados-nación es imprescindible, para garantizar la autonomía política y la independencia económica del conjunto de América del Sur.

## II: Las herejías de la transición de salida del neo-liberalismo.

La Argentina vive un período complejo, propio al momento histórico de salida de la hegemonía del proceso del neo-liberalismo que tuvo su apogeo en las postrimerías del siglo XX.

Los inicios de la actual década fueron la culminación de la crisis socio-económica del 2001-2002 y la recuperación en una fase de crecimiento del ciclo, que se considera tendrá una duración de mediano y largo plazo.

La coyuntura ha mostrado desde el 2002 en adelante que la cotidianeidad esta signada por una práctica de políticas que si bien tienen una orientación de búsqueda de un nuevo paradigma, todavía, las mismas, son deficientes para ser validadas como los contenidos de un proyecto nacional.

El diseño de estrategias y el debate de ideas no fue relevante en los últimos años, ya que se privilegio legitimar el papel del Estado, como factor de articulación y regulación de las fuerzas sociales.

Al mismo tiempo que se logro reorientar las herramientas técnicas de la política económica para una modificación paulatina de las secuelas que dejó la crisis, se comenzó a perfilar un posicionamiento diverso frente a las fuerzas naturales del mercado.

Un Estado más presente en la toma de decisiones y una intervención en la disputa entre las distintas fracciones de poder empiezan a caracterizar la fase ascendente del ciclo económico.

En momentos en que se produce una posibilidad de cambio cualitativo en el plano institucional, como fue el proceso electoral del año 2007, las expectativas de una continuidad lógica del crecimiento económico son puestas en cuestionamiento.

Una serie de sucesos inadecuados en la gestión de la economía y en el discurso político, culminan en el cuestionamiento de sectores sociales sobre la medida de incrementar las retenciones a la exportación de algunas oleaginosas y cereales.

Esto provoca la eclosión coyuntural de diversas pautas del modelo, que hacen aparecer secuelas históricas del ser social de la Argentina.

### 1) Premisas estructurales de la historia del ciclo económico.

Las etapas de crecimiento tienen un ciclo de aproximadamente 10 años en el caso de la forma de acumulación tradicional en Argentina.

En esa onda de reiteración permanente, se encuentran momentos específicos en donde se produce la coincidencia entre ciclo político y económico.

Las depresiones y crisis, forman parte de las situaciones de distancia entre las dos dimensiones de la sociedad, en algunos momentos extremos, con secuelas que han dejado huellas en la identidad nacional.

A partir de las mismas podemos decir que los rasgos de carácter axiomático son:

- a) Los momentos de interrupción del comercio multi-lateral internacional, como las dos guerras mundiales, facilitaron el desarrollo de la industria-lización.
- b) La producción primaria es una constante de la inserción de Argentina en el mercado mundial.
- c) El sistema productivo tiene una modificación de la absorción de fuerza de trabajo de carácter intensivo, a bajo salario.
- d) Los cambios en la formación del salario son producto de modificaciones en la productividad.
- e) El estrangulamiento del crecimiento y las fases descendentes del ciclo siempre son resultado de la carencia de inversión en equipo de capital.
- f) El carácter de onda suave en periodos prolongados de 10 años, que marcaban formas de desarrollo de la inter-relación entre industrias y sectores, como ejemplo, la expansión de las máquinas-herramientas, la siderurgia y la industria automotriz, de finales de los 50 y hasta la actualidad, o la mejora en el procesamiento de la carne, el frigorífico y el cambio en la producción de cereales, a finales del siglo XIX y hasta la década del 30, y la posterior modificación de la frontera agropecuaria en los 90, van marcando estos saltos de productividad sectoriales.
- g) La segmentación de la estructura productiva, genero una baja densidad en la matriz de insumo producto, que identifica las relaciones inter-industriales, de allí, que durante la forma de acumulación no es representada en un sistema integrado, sino que aparece con una fragmentación al interior de cada sector, rama e industria.

En función de estos rasgos, debemos destacar, que los períodos del ciclo de onda larga, se han modificado sustancialmente en la globalización.

Durante la misma se produjo un cambio en la forma de sostener una protección efectiva del crecimiento de la inversión productiva, mediante una focalización de la toma de ganancias en el sistema financiero y de servicios.

La renta en disputa entre las fracciones individuales de capital, fue prioritariamente la de origen financiero, dejando el proceso productivo pendiente de la modificación de la competencia en el mercado. La imperfección y las fallas del mercado caracterizaron el proceso de privatizaciones y facilitaron un salvaje esquema de concentración y centralización de la actividad productiva.

El deterioro constante de la pequeña y mediana producción, se acompañó por la reducción del número de establecimientos y la pérdida de oportunidades de absorción de trabajo vivo en el proceso de producción inmediato.

Al mismo tiempo los abruptos cambios de propiedad y la modificación de productividad por la incorporación de nueva tecnología se realizó con restricción monetaria, esto acentuó los rasgos financieros en detrimento de la conformación de una integración productiva, local e internacional.

Esto es un determinante del fracaso institucional de la

conformación de un mercado ampliado integrado con Brasil, y en el MERCOSUR.

La relación comercial entre firmas e intra-firma quedó como el eje de sustentación de las formas productivas y cooperativas entre capitales privados, reduciendo el Estado su papel de orientación del proceso de inversión y de inductor de políticas de largo plazo.

La globalización produjo también un impacto creciente en el mercado interno y en la adscripción de la norma de consumo. La preferencia del consumidor se abrió en un abanico amplio, propio a una redistribución del ingreso de carácter regresivo, a pesar del crecimiento del poder adquisitivo.

La globalización también acorta los periodos del ciclo, esto provoca un comportamiento de ondas ciclotímicas, tipo serrucho, en donde el tiempo de crecimiento toma formas específicas por los determinantes del mercado interno, en reflejo inmediato con la situación internacional.

La atadura surge de la violencia de la moneda, que se expresa en la relación biunívoca entre tasa de interés de la moneda clave y tipo de cambio, y que tiene como pauta de comportamiento el cumplimiento o no de los condicionamientos de la inversión y del desenvolvimiento de la deuda externa.

La política monetaria queda reducida en sus posibilidades de instrumentación por la forma de pago de la deuda, en el auge, y por la forma de no pago en la crisis.

Al igual la deflación acompaña el retraso del tipo de cambio y la inflación la expansión de liquidez.

Esto lleva a que lo puramente financiero condicione la expansión productiva. El empresario tiene entonces que recurrir a formas de financiamiento usurario, o a presiones sobre la formación del salario, para la obtención de un beneficio protegido.

La volatilidad y la falta de adscripción a la identidad productiva, son entonces formas de comportamiento propias del gran capital local, que se trasladan paulatinamente al conjunto del sistema económico, con repercusiones sociales de gran impacto en las crisis.

## 2) El movimiento del ciclo en el corto plazo.

Después de la medida de modificación del derecho de exportación, que bajo la forma de retenciones sobre los precios que se obtienen en oleaginosas y cereales se efectuó en 11 de marzo último, algunos comportamientos que no estaban totalmente expuestos sobre el escenario del conflicto social, aparecen y se expresan con mayor claridad.

En primer lugar la medida amplía la forma de fijar la retención, cambio el monto de la misma y la adscribe a una vinculación con los movimientos de precios internacionales en forma automática y continua.

Los efectos son de dos caracteres, el primero propio de la reacción del productor capitalista frente a la renta diferencial, el segundo de la volatilidad de la liquidez del mercado financiero internacional y el precio de las materias primas.

El primer comportamiento, es que al afectar la expectativa de beneficio extraordinario del productor individual, la tensión entre una aceptación de la imposición y la insubordinación fiscal se acrecienta.

¿Cuál es el significado de esta tensión social? El productor de la cadena agropecuaria, como el de cualquier cadena basada en la ganancia en la producción y no en las formas puramente financieras, considera que la retención es una exacción imponible, pero la acepta si puede desarrollar un plan de inversión individual con una ganancia a término cierta, y mantener la posibilidad de participar en un super-beneficio, aunque el mismo resulte compartido.

Donde se destruye totalmente esta expectativa, se retrotrae a las formas primarias de reacción de la que considera que se paso la barrera de lo aceptable desde la perspectiva capitalista racional. El rasgo del riesgo schumpeteriano, sobre la especulación productiva y el cambio de su equipo de capital desaparece, ante la movilidad sistémica de la retención.

En segundo lugar sobre esta misma tensión, la falta de previsión sobre el riesgo posible, teniendo en consideración la restricción monetaria, le generan ante la especulación un deseo de permanecer en una actitud de obtención de renta absoluta, sobre la tierra, sin participar más que de manera colateral, de la renta diferencial y sacrificando el beneficio. Alquila o arrienda su campo y deja lentamente la producción efectiva, lo que a mediano y largo plazo si se mantienen las condiciones del mercado internacional, puede ser su opción permanente.

Esto lleva a desconocer que el mercado globalizado, se sostiene con una redefinición permanente de la propiedad de las fracciones individuales, mediante mergers y absorciones, concentración y centralización de capitales, en donde la pequeña producción es ineficiente para permanecer en competitividad y es destruida en la crisis.

La medida al no diferenciar el pequeño y mediano productor del pool o del fideicomiso, o del gran propietario, está provocando e induciendo el proceso de concentración feroz. Situación que tiene consecuencias más profundas en la forma de expresión del ciclo político, que en lo inmediato de la reproducción del capital en Argentina.

El segundo efecto es el que surge de la volatilidad de la liquidez de capitales en el sistema financiero internacional. La crisis en el mercado hipotecario en los EE.UU., tiene su primer impacto en el sistema bancario no regulado. Esto se desarrolla desde el 2005 en adelante, y se traslada al sistema financiero en su conjunto. Obligando a una reforma de las instituciones financieras internacionales, a su papel regulador, y a un acuerdo entre Estados nacionales, aún no alcanzado.

Mientras la dificultad en el sistema de pagos, se traslada a los precios relativos presionando a la inflación en los mercados nacionales. La debilidad de la moneda clave internacional, el dólar de EE.UU., y el fortalecimiento del Euro, produjo en el comienzo de la recesión, un traslado hacia dicha moneda, limitado por las condiciones de control más rígido de la banca de la Unión Europea, al mismo tiempo de posibilidades de beneficio extraordinario más restringidos.

La disminución del papel de garante en última instancia de parte de las Instituciones Financieras Multilaterales de Crédito, es decir F.M.I. y Banco Mundial, y la carencia de un respaldo monetario cierto para el riesgo financiero, como surgió al comienzo de la recesión en los Bonos del Tesoro de los EE.UU. a largo plazo, llevan a la liquidez internacional a buscar refugios de corto plazo.

El primer refugio ha sido el oro y la especulación sobre

el precio de la energía, para luego incorporar el mercado de futuro de otros minerales, cobre, níquel, y luego los productos alimenticios.

Esto se suma a una demanda creciente de estos productos de parte de los países en crecimiento sostenido, como China, la India, Corea del Sur y últimamente Japón.

Frente a esta modificación de las pautas de especulación de corto plazo y de demanda por cambios en la norma de consumo, de países con las mayores poblaciones del planeta, los precios de futuro de las producciones agroalimentarias se incrementan, produciendo pautas inflacionarias en el conjunto de los países que exportan esos bienes, al igual que carencias muy profundas en aquellos que los importan y no tienen moneda fuerte para sostener su demanda.

El otro elemento a considerar a futuro, es el hecho de que el encarecimiento de la energía convencional, facilita el desarrollo de la producción del bio-combustible, que indefectiblemente obliga a un cambio en el volumen del comercio de los bienes agrícolas que generan la materia prima para esta actividad.

Al mismo tiempo, una recesión inducida por el absurdo de las medidas equivocadas en Argentina, puede generar que uno de los exportadores más importantes del mundo de soja, trigo, girasol, maíz, y derivados, deje de participar este año del mercado mundial, produciendo aún un mayor impulso al crecimiento de los precios internacionales.

Dicha incertidumbre en los precios internacionales, junto con un condicionamiento local a la actividad productiva y a un encarecimiento del crédito local, puede motivar la tendencia a la búsqueda de localizaciones de la inversión volátil financiera hacia colocaciones en adquisiciones de tierra en Argentina, pensando en beneficios en activos en regiones emergentes.

Esta situación de los precios a futuro, lleva inquietud en los precios internos en Argentina, y aumenta la presión inflacionaria, lo que llevó a creer que una medida como la retención móvil, podría crear una distancia de protección a la volatilidad de precios internacionales, negando el carácter global del proceso.

Ante estos efectos de la medida de la retención móvil, aparecen otras secuelas del último período, que surgen del comportamiento político en el ciclo.

La medida produce una forma de lock out empresarial, que afectó la forma de reproducción, y genera un indefectible desajuste en la cadena de pagos, primero, en la comercialización, para luego repercutir en la cadena agro-productiva, y a posteriori en la industrial.

La incertidumbre reduce las expectativas de beneficio del conjunto, disminuyendo aún más la alicaída tasa de inversión en equipo de capital. Esto genera recesión a mediano plazo, porque los últimos cuatro años, la producción creció usando la capacidad ociosa que provenía de la crisis 2001-2002.

La recesión, producto de la orientación fiscalista de la medida, facilita la reducción de las expectativas de cambio de los precios relativos, que de una actuación inflacionaria, pasan a un proceso de estancamiento, sin por ello modificar el riesgo de pasar de la inflación reptante a la galopante, por el solo efecto de arrastre de sensibilidad frente al riesgo inducido.

Esto puede llevar a erosionar las reservas para que la

## Edición preeliminar sin correcciones. Prohibida su reproducción

política monetaria no quede atrapada en una especulación financiera sobre el tipo de cambio. Al mismo tiempo que provocar una trampa de liquidez por rigidez de respuesta a cambios en la tasa de interés.

Las formas ortodoxas de afrontar el ajuste genera una mayor incertidumbre en el sistema de precios, y muy probablemente en las demandas salariales insatisfechas. A mediano plazo esto puede reducir el crecimiento, motivando a la desocupación de los sectores ineficientes para la competencia internacional.

Al proceso inflacionario incipiente, se le agrega entonces la restricción financiera internacional, que es producto del resabio de la negociación de la deuda externa, no resuelta. Esto genera que el garante de última instancia en situación de carencia inmediata de divisas para afrontar los pagos de la deuda reestructurada no es el mercado financiero internacional.

Las tasas de interés y los plazos de financiamiento, son entonces más restrictivas, y con condicionalidades políticas en la apropiación del excedente local muy fuertes. En otra instancia es dable considerar que la protección efectiva del tipo de cambio, para la producción específica de carácter industrial, va perdiendo validez en tanto el corrimiento de los precios relativos impacta sobre los insumos, y elimina el colchón que creó la crisis del 2001-2002, transformando nuevamente el reclamo sectorial, en un imperativo de continuar con la heterodoxia de la respuesta monetaria e impositiva.

Podemos decir que durante este año, la inducción de la crisis fue de lo local a lo global. Tradicionalmente la automaticidad de la transmisión de la crisis, vino de afuera hacia adentro. En esta oportunidad las fallas del mercado, parecen producto de la irracionalidad de producir una política económica en donde el uso de las herramientas produjo un efecto de boomerang, ante la reversión de la medida, por inconsulta y desconocedora de la motivación del productor capitalista para participar de un sobre beneficio, como expectativa frente a la incertidumbre.

Revertir esta situación en el corto plazo, exige creatividad y conocimiento, tanto de los actores nacionales involucrados como de los internacionales. Sin un análisis sistémico de la identidad productiva nacional, las medidas económicas basadas en un reduccionismo vulgar pueden producir una crisis que dilapide el crecimiento obtenido, y frustre la posibilidad de continuar un período de auge económico.

Sin embargo, a partir del segundo semestre de este año, la crisis internacional, desencadena fuerzas ocultas en el accionar nacional.

La limitación de la recesión interna, vía la existencia de los excedentes del comercio internacional y de la burbuja fiscal, dejan de ser un seguro generador de estabilidad del modelo de crecimiento.

La debilidad estructural por la falta de cohesión productiva local, y por la inadecuación de las segmentaciones en la forma de acumulación, se resaltan ante las consecuencias que comienzan a sentirse de la crisis financiera y bancaria internacional.

Obvio es señalar que de continuar convalidando las fallas del mercado a través de la inducción de la recesión, se va a motivar una crisis local.

Es lo opuesto a la necesidad social de satisfacer una

demanda insatisfecha de mejora del ingreso y de solución de la desocupación y la exclusión cronificada en los sectores más carenciados y desprotegidos de nuestro país.

Una redistribución progresiva del ingreso debe ser contemplada dentro de un proyecto socio-económico que incluya la diversidad de sectores y segmentos sociales, al igual que manifestando una intersubjetividad en la política acorde con el nivel cultural de nuestro pueblo.

Sin embargo, parece existir un desconocimiento de los vínculos estrechos que en la globalización atañen a la inserción de Argentina en el mundo.

Al mismo tiempo, la carencia de políticas concertadas con nuestros vecinos de América del Sur, se suma a la restricción política interna, para consolidar respuestas coherentes de largo plazo.

Producir una política de consolidación de UNASUR, bajo rasgos proteccionistas de la actividad económica regional, pasa a ser una necesidad imperiosa. La crisis financiera internacional tiene que saldar la destrucción del dinero ficticio, pero seguramente se lleva de arrastre los activos fijos carentes de liquidez.

Esto va a producir una desocupación significativa en los sistemas productivos en proceso de destrucción y de posterior consolidación vía absorciones y adquisiciones a valores insignificantes.

En países como Argentina, es muy probable que sin una red de contención regional, entre sector privado y público, el impacto de la crisis, sea inevitable y de graves consecuencias, para sostener el sistema productivo vigente.

### III. El papel del Estado.

La función del Estado es relevante en estos momentos, ya que la regulación de la violencia de la moneda, es una necesidad imperiosa para limitar los efectos de la crisis.

La primera necesidad es la de incrementar el control de la volatilidad de la liquidez. Para lo que se requiere un sutil manejo de la relación entre tasa de interés de referencia y tipo de cambio local, acompañando los vaivenes de la moneda clave y de las tasas de referencia internacional.

En ese plano la otra característica relevante es la de poder orientar la escasa inversión productiva a los temas focales que permitan reducir el costo de producción, y facilitar la acumulación.

Para ello es imprescindible decidir con la región una política de infraestructura, una energética, y una de desarrollo de tecnologías aplicadas con el objeto de obtener alta productividad.

El bajo salario y la intensidad extrema en la utilización del trabajo vivo, no van a ser suficientes para poder competir en la crisis. La coherencia de los sistemas productivos tiene que ser una meta a alcanzar en el largo plazo, pero mientras tanto tiene que haber segmentaciones productivas adecuadas permanentemente, para poder consolidar el aprovisionamiento del mercado interno protegido y consolidar una política comercial propia frente a terceros países.

Este desafío, se precipita en el tiempo a causa de la crisis internacional, lo que obliga a su vez, a tener que formar cuadros técnicos que puedan afrontar la situación. Cada vez es más necesaria una burocracia regional, que pueda dar una respuesta eficiente a la gestión de las economías locales y a la inserción internacional bajo premisas mercantilistas.

La formación académica y científica tiene que ser incor-

porada a la gestión del Estado. Dicha gestión asume rasgos más multinacionales, lo que obliga a reflexionar sobre un paradigma más inclusivo, en donde soberanía y cuestión nacional aparecen imbricadas en regionalización e inclusión social sin fronteras.

La ínter subjetividad en la política de bloque regional, y la cohesión del desarrollo económico común pasan a ser premisas, que deben ser elaboradas en los vértices de los Estados de la UNASUR.

Para ello es indispensable una formación de masa crítica intelectual que pueda gestionar esta forma de Estado supranacional, respetando la alteridad y generando una justicia social para un conjunto poblacional en expansión.

#### IV. Conclusión.

El desencadenamiento de la crisis internacional en el sistema financiero, especialmente en el sector bancario de amplia exposición en préstamos con bajo respaldo de solvencia, lleva en el corto plazo a una recesión y debacle en el valor de los activos físicos, en la capacidad productiva empresarial y en el precio relativo de los productos e insumos primarios e industriales.

La recesión con desocupación y deterioro de las relaciones de producción, se va a instalar en el centro del sistema, pero al mismo tiempo se transmitirá en directo a los países emergentes.

La consecuencia será una disminución del volumen del comercio internacional, y la búsqueda de un nuevo paradigma productivo. La incorporación de tecnologías limpias en la producción, y una modificación de las formas de producción, con incorporación masiva de robotización y máquinas de control numérico será una consecuencia lógica del incremento necesario de productividad.

La utilización de materias primas de forma intensiva, al igual que la modificación de los servicios será también motivo de disputa en la posesión del patrimonio globalizado de las firmas y empresas. La concentración y centralización del capital bancario, vía la absorción de la banca de inversión por la banca comercial, es solo un primer eslabón en la cadena de producción, comercialización y financiamiento del ciclo económico.

La forma de determinación del salario y la norma de consumo van a tener que sufrir una amplia reformulación para poder ser bases normativas para salir de la crisis.

En ese contexto el Estado tendrá que cumplir un papel de regulador del sistema financiero, pero también de intervención directa para limitar la propagación de las quiebras empresariales.

En el caso Argentino, el papel de intervención estatal, esta asumido por la clase dirigente, lo cual facilita la concepción de las herramientas a utilizar. El problema es la capacidad de gestión de dicha dirigencia para aplicar políticas de Estado, coherentes y adecuadas en tiempo y forma con la demanda de la situación local y global.

La carencia de cuadros formados en la gestión para situaciones de intervención estatal, es secuela de la debi-

lidad institucional en la formación y capacitación de una masa crítica eficiente y consustanciada con su función.

La carencia de estructura institucional de liderazgo ampliado, como burocracia capaz de propuestas creativas, y de decisiones racionales, produce condiciones de inestabilidad e incertidumbre en las actitudes a tomar en la crisis.

Esta situación acompaña, el hecho de que internacionalmente los países emergentes más importantes, los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China), ven enfrentadas sus potencialidades de crecimiento con una debacle financiera transmitida del centro a la periferia. Debacle que puede modificar las reglas del comportamiento internacional en el comercio, en la industria y en el movimiento de los capitales líquidos.

El excedente internacional, deja de tener rasgos de un mercado global tendiente a la liberalización del comercio y de la inversión, pasando rápidamente a exigir mercados ampliados protegidos de dimensiones continentales.

La gestión del Estado, tiene entonces necesariamente que resignar pautas nacionales de soberanía, para admitir una forma supranacional, de carácter regional, de intervención. Tanto como Estado garante en última instancia, de la solvencia y buenas prácticas del sistema financiero, como de la inducción de la inversión productiva y de normas progresivas de formación del salario y de la distribución del ingreso.

Capacitar y formar a una clase dirigente de carácter supranacional, tiene entonces una prioridad en el MERCOSUR ampliado, en la UNASUR. Esta elite burocrática tiene que estar consustanciada con el objetivo de impulsar el consumo y la producción para salir de la crisis.

Esto exige limitar la fuga de cerebros y de capitales, así como la de trabajadores inmigrantes hacia el centro del sistema. Para lo cual es necesario crear condiciones de subsistencia que faciliten la reproducción de una norma de consumo, de más en más globalizada.

Mientras que estas definiciones estratégicas se consolidan, es imperioso crear un tejido de contención social para la desocupación creciente en nuestra sociedad. La alimentación básica, la salud generalizada, y la educación elemental, tienen que ser una premisa axiomática de un modelo con inclusión social.

Poder succionar parte del excedente para contemplar estas necesidades vitales, cumple un objetivo de garantizar los derechos humanos a la vida y la libertad, al mismo tiempo que son el sustento de las condiciones de producción necesarias para superar el momento histórico de crisis y depresión del ciclo económico.

La importancia de estas premisas es la de avanzar en un diseño de región, que apunte a una integración, cultural, social y política, que resuelva el determinismo económico desde lo productivo, financiero y comercial, pero que aborde las profundas diferencias en lo antropológico cultural, y en la reproducción social que existen en nuestra sociedad de raíz latinoamericana.